

ESCUCHANDO LAS VOCES DE LAS ADOLESCENTES RURALES DEL PERÚ

LOS CASOS DE UCAYALI,
PUNO, AYACUCHO Y LIMA



ESCUCHANDO LAS VOCES DE LAS ADOLESCENTES RURALES DEL PERÚ

**LOS CASOS DE UCAYALI, PUNO,
AYACUCHO Y LIMA**



Elaboración del documento: Fátima Valdivia / Rocío Gutiérrez

Equipo de trabajo: Esther Muñoz, Julia Martínez, Milagritos Valderrama, Balbina Cárdenas, Lilia Arana, Hilda Bautista, Felícitas Copatarqui, Elizabeth Magna, Consuelo González, Teresa Aparcana y Fidencia Rojas.

Revisión, diseño y diagramación: Amelia Villanueva R.

Fotografía: archivo oficinas de Ucayali, Puno, Ayacucho y Lima

Impresión: Ediciones Atenea EIRL

© MOVIMIENTO MANUELA RAMOS
Av. Juan Pablo Fernandini 1550
Lima 21 - Perú
T: 423 8840
F: 431 4412
E-mail: postmast@manuela.org.pe
www.manuela.org.pe

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N° 2006-5910

Tiraje: 1000 ejemplares

Lima, julio 2006.

Esta publicación fue realizada en el marco del proyecto: «Escuchando las voces de las adolescentes rurales del Perú. Desarrollando autodiagnósticos con adolescentes en cuatro regiones», que contó con el apoyo financiero del Interact Worldwide y el Population Council.

Índice

INTRODUCCIÓN **5**

LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD: PRIMEROS ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE SUS RELACIONES DE GÉNERO **11**

EL CUERPO, SUS CAMBIOS Y CONSTRUCCIONES SOBRE SU SEXUALIDAD **23**

REDES SOCIALES **41**

EXPECTATIVAS Y VISIONES DEL FUTURO **51**

REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES **59**

ANEXOS **65**

1. Características de las participantes de los autodiagnósticos
2. Caracterización de las regiones de trabajo

Introducción

«...buscamos indagar sobre las barreras sociales y culturales que limitan el desarrollo y empoderamiento de las adolescentes rurales del país...».





l presente documento es el resultado de la sistematización de ocho autodiagnósticos realizados por el equipo de Manuela Ramos entre octubre de 2005 y enero de 2006 con 178 adolescentes tempranas -con edades que comprendían entre los 10 y 14 años- de cuatro zonas del Perú: Ucayali, Puno, Ayacucho y Lima.

A través de esta metodología buscamos indagar sobre las barreras sociales y culturales que limitan el desarrollo y empoderamiento de las adolescentes rurales del país -en esta fase de su vida- que en la mayor parte de casos se convierte en una de transición a la vida adulta. Consideramos además la constante invisibilización de este grupo poblacional específico, tanto en programas y políticas dirigidas a la niñez como en aquellas dirigidas a la adolescencia y juventud.

Tomando en cuenta que la adolescencia es la última etapa en la que se puede reducir con mayor éxito la iniquidad social y de género en el acceso a educación, salud y oportunidades de desarrollo, se nos hacía necesario encontrar pistas que nos indicaran las posibles intervenciones locales que incidieran de manera directa en la ampliación de sus opciones de vida.

La adolescencia temprana o «La edad puente» entre adolescencia y adultez -en países en desarrollo como el nuestro-, es una etapa de extrema vulnerabilidad en la vida de las mujeres, en la que se producen una serie de cambios de diversa índole¹: es la etapa de maduración sexual, la consolidación de las «normas» de género -incluyendo aquellas relacionadas con la violencia de género-, la sucesión de cambios en la dinámica y composición familiar (por ejemplo la separación de los padres, crisis o carencias económicas, etc.), abandono escolar, migraciones laborales (que en muchos casos se da de forma insegura e informal), gran carga de trabajo doméstico, embarazos no deseados, aumento de las necesidades de independencia económica, entre otros, que comprometen de manera determinante la vida y el futuro de las mujeres, particularmente de aquellas que conforman los sectores de mayor pobreza y exclusión en el país.

En esta etapa se define el acceso (o no) a los espacios públicos y se perciben las presiones sociales y culturales para iniciar la convivencia temprana o establecer uniones como estrategias de sobrevivencia. Del mismo modo, los recursos sociales que las adolescentes posean o construyan en esta etapa -las redes sociales y la interacción con sus pares-, así como la incorporación o no de habilidades sociales, se hacen fundamentales en la construcción de sus expectativas de vida y sus planes a futuro. Sin embargo, como comprobamos a través de los autodiagnósticos, dichos cambios presentan diversos matices de acuerdo a las regiones de origen de las adolescentes.

Construir conocimiento a partir de la información recogida de las voces de las propias adolescentes fue un proceso basado en el uso del autodiagnóstico.

El autodiagnóstico es asumido como un proceso de reflexión colectiva que involucra la participación activa de una comunidad o

¹ *Culture, gender and human rights: UNFPA's role in meeting the needs of poor women*, Judith Bruce. 28 de julio de 2005.

grupo en el análisis de su realidad y la identificación de necesidades, problemas y alternativas de solución. Esta herramienta fue aplicada en el desarrollo del proyecto ReproSalud para recopilar información sobre la salud sexual y reproductiva de mujeres rurales de diversas zonas del país.²

Los autodiagnósticos realizados con las adolescentes les han permitido hablar de sus propias vidas; y han generado, a su vez, espacios para ser escuchadas. Este último aspecto es de suma importancia, pues las voces de las mujeres suelen ser invisibilizadas desde la niñez.

En cada región se realizaron dos autodiagnósticos. Todos ellos fueron trabajados abordando diferentes aspectos de la vida de las adolescentes. Así, se incidió en obtener información sobre sus espacios de socialización, la vida familiar, sus redes sociales, la sexualidad, la escuela, las amigas, sus expectativas a futuro, entre otros aspectos. Para ello, en cada zona se trabajó con un promedio de 25 adolescentes de diferentes anexos y comunidades rurales y periurbanas de cada región.

Un criterio que consideramos importante para la realización de los autodiagnósticos fue que las jóvenes participantes no hayan tenido contacto previo con la institución ni con programas de capacitación o participación en salud reproductiva. Debido a que los autodiagnósticos se aplicaron a adolescentes que -en la mayoría de los casos- no tiene al castellano como lengua materna, los equipos de trabajo estuvieron conformados por facilitadoras que hablaban el idioma nativo. Esta iniciativa logró que, al hablar ellas en su lengua materna, se les hiciera más fácil la interacción con el grupo y pudieran conversar aun sobre temas sensibles referidos a los cambios en sus cuerpos y sexualidad, abuso sexual, enamoramiento y otros con menor dificultad.

² *La estrategia del proyecto ReproSalud. El autodiagnóstico: una metodología de conocimiento y análisis de salud reproductiva desde la perspectiva de las mujeres.* Movimiento Manuela Ramos, Lima-2003.

Todos los autodiagnósticos empiezan con la explicación del proceso, en donde ellas cumplen un papel fundamental. Se resalta que son ellas las que hablarán, siendo el papel de las facilitadoras fomentar el diálogo fluido y conducir los temas, mas no enseñar ni capacitar. Cada autodiagnóstico toma alrededor de tres días de trabajo, en los que se utilizan diferentes técnicas educativas para la participación de todas. Teniendo en cuenta la edad psicológica de las adolescentes y las dificultades que se presentaron en el proceso para hablar de algunos temas difíciles, y en algunos para hacer tan solo el uso de la palabra y la transmisión de ideas, se recurrió a diversos recursos metodológicos como juegos, dibujos, sociodramas y la construcción de historias o cuentos.

Un aspecto importante a destacar es que para muchas de estas adolescentes los autodiagnósticos fueron los primeros espacios de participación -en donde se convirtieron en protagonistas- con la posibilidad de hablar libremente de sus aspectos cotidianos, sus dudas y forma de ver el mundo. Este proceso es importantísimo para comenzar a construir la autoestima de las adolescentes y abordar de manera dinámica y participativa el análisis de las desigualdades de género en sus vidas.

La información obtenida ha sido sistematizada de la siguiente manera: en primer lugar se aborda la familia y la comunidad como espacio más próximo de socialización de las adolescentes. El segundo capítulo tratará sobre cómo son percibidos los cambios que se dan en sus cuerpos y las construcciones sociales diferenciadas sobre su sexualidad en cada una de las zonas. En el tercer capítulo incidiremos en sus redes sociales como espacios de interacción con sus pares, disponibilidad de redes de apoyo y confianza. El documento finaliza con el análisis de las expectativas de vida y visiones de futuro de las adolescentes.

La familia y la comunidad: primeros espacios de socialización y construcción de las relaciones de género

*«La autoestima de las mujeres se dibuja
desde la infancia...».*



E

l primer espacio de socialización de las adolescentes es la familia. En ella, a partir de la interacción entre sus integrantes, las adolescentes comienzan a concebir la construcción del mundo y las relaciones que se dan en él. Es luego, a partir de la interrelación con otros espacios que la comunidad se vuelve un referente importante en su socialización.

Por un lado, la cotidianidad de la vida en familia marcará su concepción sobre la forma en que se construyen las relaciones de género, la asignación de roles, la distribución sexual del trabajo en el espacio doméstico, su identidad y autoestima. Por otro lado, queda la comunidad como espacio de socialización a partir de la escuela y su participación en trabajos no remunerados.

El día a día de las adolescentes

A partir de la lectura de los autodiagnósticos observamos que la composición de la vida cotidiana de las adolescentes definen su percepción sobre las relaciones y roles de género. La distribución de las labores domésticas es fundamental para entender esta construcción.

En un día cualquiera de la vida de las adolescentes³, son las primeras en levantarse. El día comienza para ellas entre las cinco y seis de la mañana, hora que se levantan para preparar el desayuno de la familia y levantar a sus hermanos; se dedican a ayudar a la madre en las labores domésticas tales como barrer, lavar, sacar el ganado y alimentarlo. En algunos casos, también se dedican al trabajo en la chacra o recoger leña. Después de su aseo personal y tomar desayuno, recién saldrán a la escuela, aunque en otros casos lo harán en la tarde, luego de haber concluido un conjunto de tareas domésticas y productivas. En la escuela estudiarán apenas cuatro horas, de ocho a doce del día. Al regreso se dedican muchas veces a preparar el almuerzo de la familia y a apoyar en las tareas pendientes como ayudar en la chacra y/o en la casa. Una vez finalizadas todas estas tareas, recién pueden sentarse a hacer sus tareas escolares y luego acostarse.

Las adolescentes asumen este reparto y sobrecarga de labores domésticas como parte de su vida cotidiana. Es decir, la dicotomía mujer = labor reproductora y hombre = labor productora se sostiene en estos ejemplos. Por otro lado, cabe resaltar que en una de las actividades del autodiagnóstico, denominada «*Describir un día de Juanita en...*»⁴, la descripción de la dinámica de Juanita en su casa es similar a la de Juanita en su comunidad. Ello implica que las labores domésticas cotidianas tienen a su vez un correlato con las actividades cotidianas en la comunidad.

Construcción de los roles de género en la familia

La condición de mujer joven, de adolescente, las coloca en un lugar determinado en la sociedad. Ellas nacen, crecen y socializan con un rol determinado -definido por la sociedad- a partir únicamente de su ser femenino, de su capacidad reproductora. Este rol se ejerce en diferentes espacios de la misma manera. Incluso en los

³ Este ejemplo es una generalización para todos los ocho autodiagnósticos.

⁴ Ver anexo 1 para mayores detalles.

que las adolescentes plantean su futuro con independencia económica y familiar. Las profesiones escogidas siempre serán una extensión de su rol de mujeres-madres (reproductoras); por ejemplo, enfermeras, profesoras, policías, doctoras.

Las desigualdades en el reparto de las labores cotidianas es evidente, y esta carga les deja poco margen de tiempo y disposición para el juego, para compartir espacios con sus pares o inclusive para hacer o cumplir con las tareas escolares, lo que perciben con tristeza en la mayoría de sus relatos. Observan, además, que la mayor carga de labores domésticas recae sobre sus hombros de manera desigual, y que la mayor disponibilidad de tiempo libre es para sus hermanos hombres.

«[la tratan] diferente que a un hombre, [a ellos] les dejan jugar, les dejan salir a la calle. A Sarita no, su papá le dice que ayude a su mamá».

Morochucos, Ayacucho

«Algunas veces [hacen las mismas tareas en la casa], los varones salen a trabajar en la chacra. [La adolescente] se levanta a las cinco, igual que su mamá. Su papá y su hermano se levantarán a las seis».

María Parado de Bellido, Ayacucho

«Cuando regreso del colegio hago mis tareas, lavo los servicios, barro el cuarto; los varones salen a jugar o se echan en la cama. Ellos tienen tiempo para descansar mirando en la casa».

Pucará, Puno

«El trabajo de los hombres es hacer leña, ir a pescar, ir al centro, ir al monte, cultivar. El trabajo de las mujeres es lavar ropa, planchar, lo que hacen las mujeres».

San Francisco, Ucayali

Ello se hace aún más evidente en el poco tiempo que le dedican al estudio y a los juegos. Disponer de tiempo para ambas actividades está supeditado siempre al cumplimiento del trabajo doméstico.

Educación y escuela

El acceso a la educación está mejor valorado por los padres y madres, tanto para los hijos como para las hijas. Las madres y los padres cada vez aceptan de mejor gana mandar a sus hijas mujeres a la escuela; sin embargo, muchas adolescentes comentaban que era usual faltar al colegio en caso se les necesitara para alguna labor adicional en la casa, situación que no ocurría con sus hermanos varones.

Si bien la matrícula y la asistencia a la escuela está de alguna manera garantizada por los padres, no ocurre lo mismo con su permanencia



en ésta. La permanencia de las adolescentes es muy vulnerable y está supeditada a cualquier cambio, crisis económica o de dinámica familiar. Por ejemplo, si la familia pasa por dificultades económicas, serán las hijas mujeres quienes dejarán de ir a la escuela. En caso sea necesario cumplir algunas labores domésticas con urgencia, serán ellas quienes prioritariamente también dejarán de asistir a la escuela para ayudar a la madre a cumplir dichas tareas.

Esta vulnerabilidad se manifiesta también en la estrecha relación que existe entre el reparto de labores domésticas, el tiempo libre disponible para ellas mismas y las actividades económicas que sustentan a la familia. En los casos en que la economía familiar se sustenta básicamente en la agricultura y la ganadería -como en la sierra-, las adolescentes disponen de menos tiempo libre debido a que la familia necesitará la participación activa de las hijas mujeres en el pastoreo y alimentación del ganado o en las tareas de comercialización de productos. En los casos en que la economía familiar se basa no solo en la agricultura y ganadería sino también en actividades comerciales, tipo confección de artesanías y tejido -como ocurre en la selva-, las adolescentes disponen de un mayor tiempo libre en las tardes. Su participación no es prioritaria para el sustento de la familia. Aun así, el común denominador es privilegiar el uso del tiempo en las mañanas a las labores domésticas y a ayudar en las actividades económicas de sustento familiar.

«Al volver del colegio, [debe] barrer, cocinar para comer, lavar su ropa y los servicios, ordenar».

María Parado de Bellido

Las adolescentes, en general, expresan un gran aprecio por la escuela, el apoyo familiar a su permanencia en ella; mientras que su abandono o retiro queda vinculado con la tristeza, frustración y vergüenza.

«Ella llora porque no sabe escribir ni leer correctamente, ella más se dedicó a la ganadería»
Morochucos, Ayacucho.

Uso del tiempo libre

El tiempo libre de las adolescentes, bien sea para jugar, socializar con sus pares, descansar e inclusive para dedicarse a desarrollar el trabajo escolar o estudiar no es un asunto puesto en consideración por las familias. Que las adolescentes tengan tiempo libre disponible y hagan uso de él en el momento que ellas así lo deseen, está en función del cumplimiento de las labores asignadas y de su adecuado cumplimiento.

En este sentido, pareciera -por el relato de las propias adolescentes- que tanto en San Juan de Miraflores como en Yarinacochas, comunidades periurbanas, con una economía basada en actividades comerciales y de servicios, las adolescentes tienen una carga de trabajo doméstico menos pesada, y que en general les demanda menos tiempo que el pastoreo y/o trabajo agrícola, lo cual les deja mayor tiempo para el juego, particularmente el voley, compartir con amigas, y en general para el ocio.



Autoestima

La familia y el entorno social -la comunidad- son los espacios que ayudan a construir la identidad de las adolescentes. Esta construcción se basa en la aceptación de las adolescentes de sí mismas, de sus cuerpos y de su ser mujer. La familia cumple en ello un rol fundamental al brindar el afecto y la seguridad emocional necesarios para dicha aceptación. Del nivel de autoestima y aceptación que las ellas tengan de sí mismas dependerá el desarrollo de las habilidades sociales y posicionamiento social en su sociedad.

Una autoestima baja supone el desarrollo de pocas habilidades y una posición social siempre desventajosa. Sin embargo, las percepciones que las adolescentes tienen de sí mismas y de sus cuerpos varían según las regiones de trabajo.

Las actividades económicas que dan sustento a la familia, así como las relaciones de género en sus comunidades, son el eje central para la percepción que las adolescentes tienen de sí mismas. En aquellas zonas, en donde la economía que sustenta a la familia no se basa solamente en la agricultura y la ganadería, son menos frecuentes las percepciones negativas que las adolescentes tienen sobre sí mismas.

En los autodiagnósticos realizados, al inquirir sobre la reacción de los padres al nacer ellas, las adolescentes manifestaban que se habían sentido -en líneas generales- felices. Al regreguntar sobre la reacción del padre y de la madre, de manera diferenciada muchas de ellas mencionaban que los padres preferían que sus hijos fueran varones. Esto garantizaba el apoyo de los hijos en las actividades económicas de la familia, así como mayores oportunidades de desarrollo. Las mujeres solamente ayudarían en las labores domésticas y su apoyo no redundaría en beneficios económicos para la familia.

Lo anterior parece ser la percepción generalizada y asimilada por las adolescentes, en donde su condición de aceptación resulta estrechamente ligada a su posibilidad de asumir roles femeninos semejantes a los de la

madre. De allí que un criterio de autovaloración entre ellas es el de haber aprendido bien a hacer las «cosas de las mujeres».

«[Mi papá] quería un niño, no una niña. El varón puede ayudarle y hacerse escuchar, la mujer solo sirve para la cocina. Por eso no quería una hija mujer. El varón considera más al varón».

Pucará, Puno

En los autodiagnósticos realizados en la selva y en la costa, ante la pregunta relacionada a la reacción de los padres al nacer ellas, las respuestas fueron las mismas.

«Cuando Flora nació se alegro su mamá, porque ella le va ayudar en cosas de la cocina, pero su padre no quería que nazca mujer, porque una mujer no puede hacer chacra, no puede pescar y no puede hacer canoa».

San Francisco, Ucayali

«Su mamá quería una mujer, su papá hombre».

Pamplona Alta, Lima

Trabajo remunerado y no remunerado

En los autodiagnósticos fue frecuente encontrar comentarios respecto a las labores que las adolescentes realizan. Muchas de ellas mencionan que en sus vacaciones realizan trabajos para familiares cercanos o fuera de la comunidad. Estos trabajos no son remunerados, y en el mejor de los casos, ellas reciben víveres o juguetes a cambio de dicha labor. Su aporte económico a la familia es invisibilizado, pese a que en casi todos los casos los ingresos que ellas pueden generar contribuyen al ingreso familiar. En los autodiagnósticos también fue frecuente encontrar referencias a trabajos con igual responsabilidad y carga laboral que el trabajo de las personas adultas, pero menos valorizado y por ende, menos remunerado.

«Trabajo en la chacra ayudando a sembrar papa, cuidando la vaca, pasteando la vaca. No pagan como adulto, pagan menos, la mitad así. También trabajan cuidando bebitos, en los restaurantes. Trabajan para tener plata, comprar sus ropas, sus útiles [del colegio]».

Morochucos, Ayacucho

«Por trabajar recibe una propina de su mamá, pero normalmente no recibe nada».

Morochucos, Ayacucho

«Lupita hace artesanía y vendía porque aquí trabaja con pura artesanía, trabajamos con las artesanías, vendemos y compramos nuestra comida y así le ayudamos a nuestros padres».

San Francisco, Ucayali

Esta invisibilización de las mujeres y de sus aportes a la vida económica de la comunidad se manifiesta con profundidad al inquirir sobre los trabajos que realizan. Por ejemplo, en los autodiagnósticos realizados en la sierra las adolescentes sostienen que apoyan a familiares en el cuidado de sus chacras, en el pasteo del ganado, en algunos negocios o haciendo labores domésticas en sus casas, percibiendo en compensación por ello víveres, como leche, arroz, azúcar, papas. En otros casos, ellas perciben una remuneración ínfima que bordea los diez o veinte soles mensuales.

Asimismo, las adolescentes -tanto las de la sierra como las de la selva- relatan que en sus vacaciones escolares sus familias las mandan a la capital del departamento o a Lima a trabajar de empleadas domésticas. De esta manera, ellas ganan un poco de dinero para poder continuar sus estudios en la escuela.

El trabajo de las adolescentes -en la mayoría de los casos- no es remunerado porque es percibido como parte de la fuerza de trabajo

de su núcleo familiar. Parte del aprendizaje de habilidades sociales incluye la preparación para el futuro, para trabajos remunerados y no remunerados, como apoyo en diversas actividades de su comunidad. Asimismo, este aprendizaje también incluye -como hemos podido observar- el trabajo doméstico.

El cuerpo, sus cambios y construcciones sobre su sexualidad

*«Se puede tener enamorado a partir de los quince años,
antes es muy tiernita».*





sí como la familia y el entorno social determinan la forma en que cada mujer construye sus relaciones de género, éstas también determinan las construcciones sociales sobre su sexualidad.

A partir de estos dos aspectos las adolescentes construirán percepciones sobre sus cuerpos, sobre los cambios que se dan en él, de sus capacidades y, sobre todo, de sus placeres. Y es justo en esta «edad puente» que estas construcciones son afirmadas.

La adolescencia

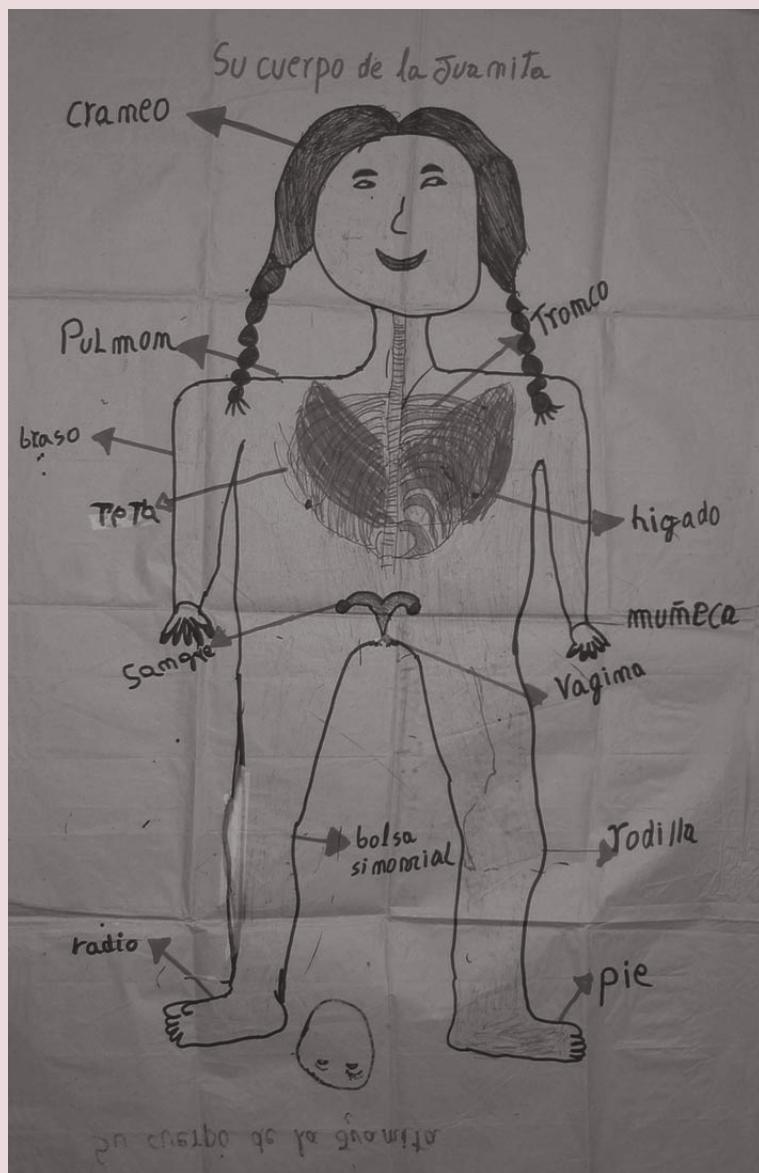
El desarrollo de sus cuerpos está relacionado por ellas con la madurez, con el «ser señorita». La adolescencia es entonces vista como la etapa de transición hacia una edad adulta, la cual implica la capacidad de asumir responsabilidades y roles sociales.

«Se siente mujer porque tiene todo».
Morochucos, Ayacucho

«Es un cambio de vida, ya no es como antes, una niña, es como una señorita... con enamorado».
Camicachi, Puno

Este desarrollo, en la mayoría de los casos se relaciona con la posibilidad de tener pareja, hijos o formar una familia a corto, mediano o largo plazo. La adolescencia es entendida desde la madurez por los cambios físicos y psicológicos que tiene una mujer. Las adolescentes relatan de diversas formas los cambios que se dan en sus cuerpos en esta etapa:

«Crecimiento» de los genitales, ensanchamiento de las caderas, crecimiento del vello púbico y axilar, crecimiento de los senos, acné, ensanchamiento del cuerpo (engordar), crecimiento de los huesos, se afina la cintura, menarquia o primera menstruación.



«Empezó a cambiar el cuerpo y sentía temor; su mamá no le explicaba nada».
Morochucos, Ayacucho

«[¿Qué cambios hay en el cuerpo?] Empieza a ensanchar la cintura, crece el pelo de la axila, ahora hay vello púbico, se ensanchan las caderas. Cuando se es mujer la cadera se ensancha poco a poco».
Morochucos, Ayacucho

«El cuerpo también engorda».
María Parado de Bellido, Ayacucho

La madurez y este proceso asumido por ellas, como de «irse haciendo mujer», implica también aceptarse a sí mismas. Proceso que es vivido aun con mucho desconocimiento y desinformación y, en algunos casos con temor. Esto lo revelan numerosos testimonios en los que la mayoría de ellas decían no conocer sobre la menstruación, cómo se produce, etc., y por los múltiples dibujos colectivos que realizaron sobre los cambios en la adolescencia.

Esta etapa es vista por la mayoría de ellas -y en esto coinciden tanto las de la sierra como de la selva- como la etapa en que las familias extreman sus medidas de seguridad con las adolescentes. Lo que marca el cambio de actitud de los padres con respecto a sus hijas es la menarquia. La menstruación cambia no solo la percepción que los padres tienen sobre sus hijas adolescentes, también la percepción de las adolescentes sobre sí mismas.

Los padres de familia inmediatamente asumen que ya es necesario cuidar a las hijas del influjo de los hombres, cuidarlas de posibles embarazos, de tener enamorado desde tan chicas, de salir solas; todo esto sin que medie mayores explicaciones, información y canales de comunicación afectiva que facilite a las adolescentes información básica y recursos personales para lidiar con los desafíos propios de la adolescencia.

La restricción de los padres suele generar en las adolescentes actitudes de rebeldía, de confrontación y de conflicto con ellos; generando, muchas veces situaciones de violencia familiar. En la mayoría de los casos, sobre todo en la sierra, esta confrontación es principalmente con la madre. Estas disputas son relatadas por las adolescentes a veces como desencadenantes de violencia y represión hacia ellas (golpes, encierros, insultos), especialmente de parte de los padres, que en algunos casos determina su salida de la casa familiar.

«A los doce todo cambió, no lo dejaba ya ni salir, así a la calle, así cambió, no le hacían caso».

Morochucos, Ayacucho

Las adolescentes comienzan a percibirse a sí mismas como personas mayores, con posibilidades de cumplir los sueños que tienen para su futuro, pero también se sienten más vulnerables. En la medida en que los padres comienzan a extremar las medidas de seguridad con sus hijas, ellas a su vez relacionan estos cambios con un estado de perpetua vulnerabilidad: sus cuerpos deben ser cuidados. Empiezan a dejar de ser adolescentes y a convertirse en mujeres «reproductivas». Y ser mujer se percibe para ellas como sinónimo de violencia y vulnerabilidad. El riesgo constante que ellas reflejan en sus relatos -a ser violada por un pariente cercano o un miembro de su localidad- lo reafirma.

«[Julia] tiene miedo de que le pase algo, le pueden violar. Le ha pasado a una vecina cuando su mamá había ido a una fiesta. La dejaron durmiendo en su casa y entraron unos señores. La violaron; ella estaba gritando. Los señores estaban con pasamontaña».

Morochucos, Ayacucho

«A su papá no le gustaba que salga porque había rateros y se la pueden llevar a Lima».

María Parado de Bellido, Ayacucho

«Cuando una chica sale a trabajar hay peligros. La pueden asaltar, la pueden violar. [A una chica] le han violado, dicen que su tío. Los choferes que llevan de Pucallpa a Yarina también pueden violar».

San Francisco, Ucayali

«[A los padres] no les gusta que se vayan a trabajar porque les puede pasar algo en el trabajo. Les pueden hacer daño, las pueden llevar lejos con engaños y prostituirlas, las pueden vender lejos, a otras personas, a otros países».

Pueblo Nuevo, Ucayali

«Es peligroso ir solas al colegio, da miedo. Dicen que violan a las personas, las agarran, las llevan y las secuestran».

Pueblo Nuevo, Ucayali

«[¿Quién viola?] Su tío, su papá, familiares. En la calle, en la casa, también».

Pamplona Alta, Lima

Percepción sobre sí mismas

Las adolescentes no siempre estarán contentas con los cambios que se dan en sus cuerpos. Son muchas las partes de su físico que no les gusta, con los que no se sienten cómodas. Esto se debe a diversos factores: el desconocimiento de las funciones de sus cuerpos genera reacciones de rechazo y de suciedad ante la menstruación, por ejemplo; y a la incomodidad que algunas partes de sus cuerpos se relacionan con las labores domésticas que deben realizar.

En el caso de Pucará (Puno), las adolescentes mencionan que no les gustan los pies porque la planta del pie arde mucho al caminar en el campo. Por otro lado, los senos (por tener que usar sostén o por ser muy grandes), el cabello (por no ser muy lacio, por ser cortito, por

no ser muy negrito) y la vagina (relacionado a la suciedad, por la menstruación) tampoco son agradables. Y ello parte, principalmente, del desconocimiento generalizado que hay con respecto a las funciones de sus cuerpos, los cambios que suceden y los cuidados que hay que tener.

«No le gusta el pie. Arde mucho, cuando camina mucho le arde, cuando va al campo. Mucho caminamos, por eso».
Pucará, Puno

«[No le gustan los senos] porque duele el brassier, queda muy apretado, escuece y deja huellas».
Pucará, Puno

«No nos gusta eso, su pelo corto, porque desde su niñez ha crecido con pelo corto, colorado, delgadito y cortito. Lupita cortó su pelo y nosotros no tenemos que saber eso, no tenemos que cortar nuestro pelo».
San Francisco, Ucayali

«No nos gusta la vagina porque cuando viene la regla se siente de otra forma».
Morochucos, Ayacucho

También resulta interesante notar los estereotipos locales de belleza que existen en las regiones de trabajo. Los elementos que se mencionan como partes del cuerpo que no les agradan dan cuenta también de aquello que no se ajusta a los rasgos de belleza culturalmente aceptables.

Por ejemplo, el cabello debe ser negro, lacio y largo como signo de belleza para las mujeres de la selva, mientras que los senos no deben ser de tamaño muy grande, y mejor aún si no se utiliza sostén.

Las adolescentes -sobre todo de la sierra y de la costa- no han hablado con sus madres (o padres) sobre la menstruación y los cambios en sus cuerpos en la adolescencia. Sus conocimientos provienen de las conversaciones con amigas y de la interacción con sus pares. Ello genera que su menarquia sea vista con temor y perplejidad, pues no entienden qué les ocurre en el cuerpo y se asustan. La menstruación es vista como sangre malograda que sale del cuerpo. Su retención generaría enfermedades. Por ello, inferimos que los conocimientos que tienen sobre el funcionamiento de sus cuerpos provienen de la escuela.

«[¿Qué tipo de sangre sale cuando estamos con la regla?] Es sangre mala».

María Parado de Bellido, Ayacucho

«Del cuerpo, de adentro la sangre malograda vendrá. El cuerpo se coagula y la sangre baja.

[...] La sangre de la menstruación es sangre muerta, mala, no viene como sangre pura, es de color rojo oscuro, negro».

Pucará, Puno

Menstruación

La menstruación significa para las adolescentes un cambio muy grande en sus vidas. Principalmente por la posibilidad de ser madres, pero también por el conjunto de mensajes y prohibiciones transmitidos culturalmente sobre la menstruación. Ellas mencionan las siguientes: no cargar bebés, no tomar leche, no bañarse, menos con agua fría, no hacer ejercicios, no lavar ni coger agua fría, no cargar ni alzar ningún peso.

«No debemos bañarnos, no debemos cargar bebés, no debemos tomar leche porque nos puede cortar la menstruación. Tampoco debemos hacer ejercicios ni agarrar agua fría».

María Parado de Bellido, Ayacucho

«Podemos evitar el embarazo tomando aire, haciendo ejercicios, caminar y no hacer ranas».
Pucará, Puno

«No debemos hacer ejercicios porque sino puede bajar. No debemos lavarnos y debemos abrigarnos, sino la sangre se coagula, se enfriá. No debemos lavar ni tocar agua fría».
Pucará, Puno

«Cuando viene la regla, mi tía dice que una no debe bañarse ni comer limón porque se corta. No debemos bañarnos, tomar agua fría ni tener los pies en agua fría. Se corta la regla y a veces te viene más fuerte».
Pamplona Alta, Lima

Las adolescentes señalan que en esa época deben extremar sus cuidados, tales como el aseo constante y abrigarse permanentemente durante la menstruación. Estos cuidados ayudarían a disminuir el sangrado y a disminuir los dolores premenstruales (o «dolor de vejiga»).

«Para la regla hay que tomar té, hierba luisa».
San Francisco, Ucayali

«Dicen que en la cocha no hay que bañar porque dice que nos va ser daño, nos va ser mal, porque tiene madre el agua y es peligroso bañar cuando estamos con regla, nos hace dar dolor de estómago».
San Francisco, Ucayali

«Cuando se baña en la cocha, cuando así se está la regla, la cocha tiene dueño y se puede embarazar del tunchi».
San Francisco, Ucayali

Primeras relaciones sexuales

Las adolescentes relacionan los embarazos adolescentes no deseados con la edad de la iniciación sexual. Ellas sostienen que la edad óptima para tener enamorado y tener relaciones sexuales es desde los quince años, aunque algunas señalaban que a partir de los dieciocho. A esa edad ellas pueden tener parejas, enamorarse y casarse.

«[¿A qué edad se debe tener enamorado?] De los dieciocho para arriba».
Morochucos, Ayacucho

«[¿Desde qué edad una puede tener enamorado?] A los dieciséis años puede tener, a partir de los catorce».
María Parado de Bellido, Ayacucho

«[¿Cuál es la edad para enamorarse?] A los quince, dieciocho, veinte. A partir de los quince años».
Pucará, Puno

«Se puede tener enamorado a partir de los quince años, antes es muy tiernita».
San Francisco, Ucayali



Por otro lado, las adolescentes de la selva señalaban que -según los relatos de sus abuelas- en el pasado los matrimonios eran por conveniencia y las mujeres contraían matrimonio desde los diez años. Este punto es importante para determinar no solo los cambios sociales en sus comunidades, sino principalmente que las adolescentes pasan a tener un estatus diferente en sus localidades.

«Más antes, cuando eran chiquitas, a los diez años ya tenía dueño. Veían a hombre que sabía pescar y le querían entregar. Desde recién nacido ya le decían que con ese hombre la van a reunir, pobrecita. Mi abuelita me cuenta que a ella le han hecho reunir así a los diez años y el hombre la hacía bañar».

San Francisco, Ucayali

«A mi abuelita la entregaron a un hombre que ella no quería. Ella cuenta que antes era bien feo. Desde su nacimiento a una niña le decían que tal hombre iba a ser su marido. La niña crecía juntamente con el jovencito y de grandes los entregaban, aunque no quería mi abuelita».

Pueblo Nuevo, Ucayali

A pesar de las iniciales reticencias para hablar del enamoramiento, todas las adolescentes manifestaron que desean tener una pareja e hijos, casarse, formar una familia. Según sus propias definiciones, el enamoramiento es gustarse con un chico, conocerse, hablar sobre ellos, sobre su futuro, tenerse mucho cariño. Todas ellas coinciden en señalar que sus parejas tienen que hacerlas felices.

«Enamorarse es sentir algo en el corazón, estar felices».

María Parado de Bellido, Ayacucho

Aunque de manera superficial, el aborto fue un tema que surgió en los autodiagnósticos, básicamente al indagar sobre los métodos anticonceptivos que conocían. Casi la totalidad de las adolescentes coinciden en señalar que un embarazo en esta etapa de sus vidas es producto de una violación o de tener relaciones sexuales sin protección con el enamorado. En este sentido, el aborto surge como un tema bastante familiar y la mayoría de ellas expresan conocer de algunos casos de adolescentes que pasaron por esta situación. Al inquirírseles sobre las posibilidades reales que tendrían para tener un aborto, algunas manifestaron que podrían ir a la posta médica o al centro de salud. Sin embargo, todas ellas coincidieron en señalar que el doctor las convencería de hacer lo contrario. En esos casos, la opción que les quedaría es dar al niño en adopción.

«Está embarazada y quiere abortar. Va a la posta y busca al doctor. El doctor le dice que mejor lo tenga y que luego lo regale a otra persona, le dice que el aborto le haría daño. Igual intenta abortar tomando licores para hacerle daño al bebé».

María Parado de Bellido, Ayacucho

«[Juanita] puede evitar el embarazo abortando al bebé».

Pucará, Puno

«[¿Qué se puede hacer para no quedar embarazada?] Puede tomar remedio, puede abortar».

San Francisco, Ucayali

Embarazo y métodos anticonceptivos

Para las adolescentes, el riesgo a un embarazo no deseado es una constante preocupación en esta etapa. Ellas mismas señalan que, a partir de su primera menstruación, sus padres refuerzan los cuidados

hacia ellas. Se restringen sus salidas solas al campo, se restringe su socialización con hombres de su edad, se les advierte de los riesgos que implica el ser mujer. Debido a ello, a partir de esa edad las adolescentes toman conocimiento de los métodos anticonceptivos. Ellas aseguran conocer al menos algunos métodos modernos siendo los más mencionados las píldoras y las inyecciones, T de cobre; y al otro extremo, como menos conocidos la T de cobre, la ligadura de trompas y el preservativo.

A continuación, un cuadro comparativo de los métodos anticonceptivos que las adolescentes señalaron conocer, según las regiones de trabajo.

LUGAR / MÉTODO	RITMO	PÍLDORAS	MEDICINA TRADICIONAL	INYECCIONES	T DE COBRE	PRESERVATIVO	ABSTINENCIA SEXUAL	LIGADURA DE TROMPAS
Morochucos	--	Sí	--	--	--	Sí	Sí	--
María Parado de Bellido	--	Sí	--	Sí	Sí	--	--	--
Pucará	--	Sí	--	Sí	--	--	Sí	--
Camicachi	Sí	Sí	--	Sí	--	--	--	--
San Francisco	--	Sí	Sí	Sí	--	Sí	--	--
Pueblo Nuevo	--	Sí	Sí	Sí	--	Sí	Sí	Sí
San Juan de Miraflores 1	--	Sí	--	Sí	--	Sí	Sí	--
San Juan de Miraflores 2	--	Sí	--	Sí	--	Sí	Sí	--

Las adolescentes mencionan que el acceso a los métodos anticonceptivos es a través de las postas de salud o centros médicos de su comunidad o los más cercanos a ellas. Aparte de los métodos usuales de anticoncepción, también se menciona la abstinencia y el retardo de la iniciación sexual como una forma de evitar embarazos no deseados.

Las madres son la pieza fundamental en la transmisión de conocimientos sobre el cuidado del cuerpo y la anticoncepción. Aunque esto último es más claro en el caso de los autodiagnósticos realizados en la selva, las adolescentes mencionan que las madres -a partir de la primera menstruación- comienzan a darles «hierbas» que buscarían evitar un embarazo no deseado, aun cuando ellas no tuvieran una pareja. Cuando las adolescentes entran a la pubertad, sus madres -y en mayor medida las abuelas- son quienes les transmiten esta información.

«[¿Por qué tomas hierbas si no tienes enamorado?] Mi mamá dice que me cuide, me da a tomar hierbas, medicinas vegetales. Nuestra mamá nos enseña a cuidarnos desde tiernitas para no embarazarnos».
San Francisco, Ucayali

«Para que no baje bastante sangre, para no embarazarnos tomamos sangre de grado, hoja de algodón, piri piri. Ese piri piri se llama para no tener hijos. Empezando la menstruación, ahí se toma».
Pueblo Nuevo, Ucayali

Por otro lado, las familias también controlan los cuerpos de las adolescentes bajo la premisa de protegerlas de posibles embarazos a partir de prohibiciones como «tomar aire», «caminar y hacer ejercicios», «no hablar con hombres», «no caminar con hombres».

«[¿Qué les dicen de cómo no salir embarazadas?] No hablando con nadie, no meternos en la cama con chicos, no juntarnos con gente que no conocemos».
Pucará, Puno

«Cuando viene la regla, hay que caminar con cuidado, con respeto».
Camicachi, Puno

Todo esto nos hace pensar en el modo en que socialmente se construye la idea de que el embarazo se produciría a consecuencia de alguna «transgresión» o «comportamiento indebido» de la adolescente, invisibilizando totalmente la corresponsabilidad de los varones, tanto en las relaciones sexuales consentidas como su responsabilidad en los casos de violencia sexual.

El conocimiento tradicional sobre la anticoncepción se hace más explícito básicamente en la zona de la selva. Así, las madres de las adolescentes en estas comunidades las cuidan aun desde antes de la primera menstruación. Les dan un preparado de hierbas consistente en corteza de caoba hervida, o piri piri rallado y hervido, o jengibre. Además, a partir de la primera menstruación, las madres les preparan bebidas consistentes en piri piri, ayahuasca y limón hervido. Otras plantas que también sirven como anticonceptivos son la malva, la sangre de grado, la hoja de algodón, la hoja de albahaca y el paico.

«Las mamás nos dicen ustedes tienen que tomar remedios cada vez que ven su regla para que no se embaracen, tomen remedio, todo clase de planta, piri piri, malva, hoja de algodón, paico hay que hacerle hervir y tomar para que no seamos como otras chicas, para no embarazarnos».

San Francisco, Ucayali

Dependiendo de la planta utilizada, los preparados se toman o bien desde el primer día de menstruación o bien a partir del tercer o cuarto día de terminada. En este último caso se espera a tener relaciones sexuales quince días después de ingerida la bebida. Estos cuidados no se aplican solamente como método anticonceptivo, también se utilizan para evitar el flujo abundante durante la menstruación.

En los relatos e intervenciones, ellas mencionan que de los casos que conocen, las adolescentes embarazadas siempre sienten sensaciones encontradas y de desánimo. El miedo a la reacción de

los padres, el miedo a ser abandonadas por sus parejas o al desconocimiento del niño y el miedo a la reacción de la comunidad, hace que muchas de ellas no encuentren a quién recurrir en esos casos. El suicidio y la fuga de sus casas son las soluciones mencionadas con mayor frecuencia, para no enfrentar la ira de los padres y el tener que dejar sus estudios.



El vínculo con la madre

Las adolescentes perciben la adolescencia como una etapa en la que se definen muchos aspectos de sus vidas. La sexualidad es uno de los más importantes y, por ende, el más controlado. Los discursos sociales sobre la menstruación, el embarazo, las relaciones sexuales y los métodos anticonceptivos tienen como idea de fondo el constante control sobre sus vidas y sus cuerpos.

El vínculo que se establece entre las madres y las hijas tiene matices significativos tanto en la sierra como en la selva. En la sierra, el vínculo entre la madre y la hija se da de forma más bien autoritaria y la transmisión de conocimientos sobre el cuerpo y los cambios en él es mínimo. Las madres también transmiten conocimientos sobre los oficios y sobre la artesanía. Asimismo, los conocimientos que las adolescentes adquieren -aunque no es explícito en los autodiagnósticos- provendría de la escuela y de los pares. Una realidad totalmente diferente es la de la selva. Las madres les enseñan a sus hijas, desde muy pequeñas, a cuidar de sus cuerpos y, por ende, el vínculo que se establece entre ambas resulta más estrecho. La transmisión de los conocimientos a través de las mujeres mayores de la familia, madres o abuelas, propicia un diálogo más abierto y hasta afectivo sobre la sexualidad.

Las infecciones de transmisión sexual

Es importante señalar que a partir de la lectura de los autodiagnósticos se constata que las adolescentes no hacen ninguna mención a las infecciones de transmisión sexual (ITS) o el VIH/SIDA.

Redes sociales

«...están básicamente conformadas por sus pares, amigas y amigos de la escuela y de su localidad...».



L

a presencia de redes sociales de las adolescentes se constituyen en un factor protector prioritario, pues además de que éstas implican la construcción de relaciones sociales claves para su desarrollo, para la toma de decisiones informadas y como referentes en términos de apoyo, se convierten también -cuando estas redes son positivas- en fuente de soporte emocional, desarrollo de vínculos, etc. Y por lo tanto, pueden tener implicancias en una menor vulnerabilidad social y económica para ellas.

Las redes sociales de las adolescentes están básicamente conformadas por sus pares, amigas y amigos de la escuela y de su localidad, y familiares cercanos como primas y primos.

Podemos afirmar -a partir de los autodiagnósticos- que las redes sociales de las adolescentes se tejen alrededor de estos actores, quienes proporcionan los momentos lúdicos, de autonomía y de libertad que las adolescentes necesitan.

Vemos entonces que sus redes sociales están conformadas por dos grupos:

1. Las redes sociales de la familia.

En la medida en que la familia es el primer espacio de socialización, los padres significan un apoyo constante para las adolescentes ante cualquier peligro. Los padres serán las primeras personas a las que recurrirán en caso sientan algún peligro o alguien les haga daño.

2. Las redes sociales de la comunidad.

Las redes sociales de la comunidad se tejen a partir de la socialización que propicia la familia en este espacio. En este caso, las relaciones se dan de manera diferenciada. En la escuela y en la misma localidad se generan relaciones sociales de apoyo y lúdicas con sus propios pares.

Es a partir de estos dos grupos de redes sociales que las adolescentes socializan cotidianamente. Qué tipos de espacios de socialización tienen las adolescentes, con quiénes socializan y qué hacen en ellos, lo analizamos líneas más abajo.

Espacios de socialización

Aún teniendo en cuenta la división de redes sociales anteriormente hecha, los espacios de socialización no se encuentran completamente diferenciados. Esta escasa diferenciación se debe principalmente al tamaño de dichas localidades. En la medida en que muchas de ellas son comunidades o pueblos relativamente pequeños, todos los habitantes socializan en casi todos los mismos espacios.

Sin embargo, las diferencias se marcan al interior de éstos, en donde el proceso de socialización discurre a partir de diferencias generacionales. Por otro lado, debido a los pocos espacios de socialización diferenciados, se busca optimizar los que existen y crear nuevos. En general, éstos deben ser espacios seguros para las adolescentes, donde les permitan desarrollar sus habilidades sociales.

1. Espacios de socialización cotidiana.

Los espacios de socialización cotidiana son aquellos que las adolescentes frecuentan diariamente. La escuela es el lugar por excelencia, donde tanto adolescentes como niños y niñas frecuentan diariamente.

2. Espacios de socialización lúdicos.

Son espacios en donde las adolescentes escapan a los parámetros sociales de la comunidad y socializan -en la mayoría de los casos- solamente entre mujeres. Por ejemplo, el pastoreo del ganado es una actividad que les permite a las adolescentes socializar con otras de su edad. Esta actividad les permite, todos los días en la mañana, encontrarse con sus amigas para conversar y jugar. Así también, muchas adolescentes se encargan siempre de hacer las compras o cumplir los recados de sus madres; en esos momentos suelen encontrarse con amigas con las que siempre comparten unos momentos. Lo mismo ocurre en las tardes libres que pueden tener, en donde pasan parte de su tiempo cumpliendo sus labores domésticas y luego paseando en el parque, con sus amigas.



Esta etapa comprende muchos cambios para las adolescentes, cambios que se traducen en sus juegos. Algunas de ellas juegan aún con muñecas y a «la cocinita». Otras, un poco mayores, juegan a la pelota o algún otro deporte en la comunidad. Como vemos, en esta «edad puente» coexisten los juegos infantiles y otras actividades consideradas de jóvenes.

3. Espacios de socialización juveniles.

Otros espacios de socialización son las organizaciones de jóvenes y los deportes. En el primer caso, es curioso que se mencionen como tales en la medida en que son prácticamente inexistentes en las zonas en las que se realizaron los autodiagnósticos. Sin embargo, las adolescentes consideran los locales comunales o las reuniones en las iglesias -catequesis, grupos parroquiales- como tales y las consignan para dar ejemplo de ello.

En el caso del deporte, sucede que en algunas localidades organizan campeonatos entre diferentes comunidades, se forman equipos y en una fecha señalada van a otra localidad a jugar y competir. Esta es una forma que ellas buscan también para estrechar lazos con personas de diferentes lugares.

En los autodiagnósticos realizados en la selva, las adolescentes mencionan como espacios juveniles de socialización las discotecas, tales como «*El Shimbillo*» o «*La Granja*».

«Hay organizaciones juveniles como la iglesia, la primera comunión de niñas. También nos visitamos en tardes deportivas, en el mundialito de fútbol cada domingo y algunos sábados».
Morochucos, Ayacucho

«Vamos a las discotecas también. Entre amigas y amigos vamos al Shimbillo y a la discoteca La Granja, también».
Pueblo Nuevo, Ucayali

4. Espacios de socialización comunes y de encuentro.

Las ferias, la iglesia y la misa dominical son centros de socialización comunes de encuentro, diferenciados por sexo y/o por edades. Otras actividades, como las polladas o las fiestas, congregan a todas las familias y son también ejemplo de estos espacios de socialización comunes, de encuentro pero diferenciados. La mayoría de las adolescentes señala que en estos lugares socializan más, se divierten mucho y comparten tiempo con sus amigas. Otras actividades son, por ejemplo, las fiestas patronales, los carnavales, las fiestas por matrimonios, cumpleaños o bautizos, las celebraciones por fiestas patrias y Navidad -incluyendo chocolatadas, el aniversario de la comunidad, el día de la madre-. Por otro lado, son solo las adolescentes de Pucallpa quienes mencionan las discotecas como otros espacios de diversión y socialización.

Personas y referentes de confianza

Casi todas las adolescentes señalan a sus padres como los que pueden cuidarlas de los peligros. Ellas son conscientes de que los cuidados de sus padres evitarán un daño hacia ellas.

Sin embargo, la mayoría de ellas identificaba bastante bien a las instituciones a las cuales deben acudir en caso fueran víctimas de violencia sexual.

Las instituciones a las que las adolescentes acudirían en caso tengan problemas, sufran de acoso o violación son los padres, el juez de paz, fiscal, gobernación, instituciones de la sociedad civil (ONG), comisaría, profesores, Demuna, centro de salud, municipio, Policía Nacional, teniente gobernador, jefe de la comunidad.

Por otro lado, era importante indagar a quiénes consideraban las adolescentes como personas de confianza; los que, a su vez, son los referentes sociales más importantes de las adolescentes. En una etapa de grandes y tantos cambios como la adolescencia, siempre

es necesario contar con una persona en la que se puede confiar. Como ellas mismas mencionan, esta persona es alguien que las escucha y las ayuda; y en la mayoría de los casos es la madre, lo cual fortalece el vínculo que se establece entre ella y la hija.

En la realización de este ejercicio, la dinámica contemplaba un trabajo individual, en el que cada adolescente colocaría en cinco tarjetas, y en orden de prioridad, aquellas personas en las que más confiaban. Los resultados los hemos sintetizado en el siguiente cuadro:

LUGAR / PERSONA DE MAYOR IMPORTANCIA	PRIMER LUGAR	SEGUNDO LUGAR	TERCER LUGAR	CUARTO LUGAR	QUINTO LUGAR
Morochucos (Ayacucho)	Mamá	Mamá	Hermana / amiga	Hermana	Padres / hermana / tía
María Parado de Bellido (Ayacucho)	Mamá	Hermano	Hermana	Tía	Tía
Pamplona Alta (San Juan Mirafl.1)	Mamá	Papá	Abuelos	Abuelos	Amigas
Pamplona Alta San Juan Mirafl. 2)	Amiga	Amiga	Amiga	Amiga	Amiga
San Francisco (Pucallpa)	Mamá	Papá	Amiga	Amiga	Amiga
Pueblo Nuevo (Pucallpa)	Mamá	Papá	Hermanos	Tío	Abuelos
Pucará (Puno)*	Mamá	Papá	Hermana	Prima	Amiga
Camicachi (Puno)**	Mamá	Amiga	--	--	--

* En el autodiagnóstico solamente se nombran a las personas de confianza y no disponemos de los datos numéricos para esta zona.

** No disponemos de suficientes datos, ni cualitativos ni cuantitativos, para poder calcular las personas de confianza.

Como se ve, la madre es siempre la persona de mayor confianza para las adolescentes. Ellas mencionan que confían más en su madre porque es la persona que las dio a luz, las atiende, les da cariño y las ayuda.

«Mi mamá [es la persona de mayor confianza], porque desde chiquitas nos ha cuidado, ella es responsable de nosotros».

Pucará, Puno

Así, aun a pesar de las diferencias regionales, el vínculo establecido con la madre es importante como referente social de las adolescentes y en la transmisión de conocimientos y experiencia de vida.

Llama la atención el caso de las adolescentes de Pamplona Alta -barrio periurbano en el distrito de San Juan de Miraflores, en Lima-, en el que todas las menciones se refirieron a las amigas como principal y único referente personal.



Nos aventuramos a explicar esto en razón que en familias urbanas muy marcadas por la dinámica de sobrevivencia -probablemente con madres y padres que tienen que trabajar la mayor parte del día fuera de la casa y en donde las adolescentes se encargan pronto del cuidado de la casa y hermanos menores, con espacios sumamente restringidos de diálogo con sus padres- construyen en la calle y particularmente con sus pares, las amigas, vínculos de afecto, acompañamiento, protección, complicidad y aprendizaje mutuo.

Del mismo modo, llama la atención las pocas menciones al padre como persona de confianza, que queda explicado por las adolescentes en otras secciones de los autodiagnósticos por la distancia afectiva del padre, particularmente con las hijas y sobre todo cuando éstas se hacen adolescentes. Además, por el control y desconfianza que recae sobre ellas con frecuencia, y que se expresa como signo de violencia.

Expectativas de vida y visiones de futuro

«De acá, mi futuro, quiero ser una profesora, es mi futuro de que yo quiero ser una profesora, es mi sueño...».



L

a «edad puente» es un momento crucial en la vida de las adolescentes, momento en el que ellas comienzan a construir sus expectativas de vida a futuro. Si bien sus propias localidades ya les asignan un rol social, ellas siempre proponen cambios en sus vidas, en su futuro, en lo que quieren hacer y cómo quieren vivir. Esta edad -como lo mencionáramos en la introducción- es un punto de quiebre en la construcción de su ciudadanía, su autonomía y sus posibilidades de desarrollo.

Expectativas de vida

Sus expectativas de vida se plantean en dos dimensiones: laboral y personal. Si bien una y otra se complementan, hacemos la separación por razones metodológicas y para una mejor comprensión de la información.

1. En el plano personal:

Vivir sin violencia

En mayor o menor medida, todas las adolescentes mencionan en los autodiagnósticos que existe violencia doméstica en sus

hogares. La violencia es prácticamente percibida como parte de su vida cotidiana y ellas la justifican arguyendo que es un castigo por su mal comportamiento o por no obedecer las órdenes de sus mayores. Asimismo, y como lo mencionáramos en páginas anteriores, la confrontación de las adolescentes con sus padres genera también situaciones de violencia. Ya sea de parte del padre o de los hermanos varones, ellas reciben castigos físicos o insultos por no cumplir sus tareas domésticas.

Muchas de ellas señalan -en la creación de historias de vida- que la salida a tanta violencia suele ser la fuga de sus casas. Huyen de sus hogares hacia otras localidades, incluso hasta Lima, para escapar de tanta violencia. También mencionan que, en el futuro, no quieren vivir una vida con violencia hacia ellas, no quieren reproducir la violencia que sufren sus madres por parte de sus esposos.

Por ello es que en sus relatos la imagen de una familia feliz está definitivamente asociada a la ausencia de violencia contra ellas y a la posibilidad de diálogo con los padres y de no ser ignorada.

«[¿Por qué eran felices?] Porque se comprendían, se comunicaban, porque no se gritaban, no se jalaban, no pateaban a su hija».
Morochucos, Ayacucho

«Cuando se molesta le maltrata tirando puñetas le pegaba, con palabras también».
Morochucos, Ayacucho

«Le dan ganas de irse de su casa, no quiere ver que le peguen y le maltraten a su mamá».
María Parado de Bellido, Ayacucho

Formar una familia

Las adolescentes manifiestan su deseo de casarse, formar una familia y tener hijos. Todas ellas tienen presente la

maternidad y el matrimonio como una parte fundamental en sus vidas. Aun así, algunas tienen claro que serán madres y formarán una familia cuando hayan terminado sus estudios y sean profesionales. Otras prefieren ser madres y formar una familia pronto, antes de estudiar o sin tener estudios superiores.

«[¿Y cómo es la felicidad?] Que sean felices con su enamorado, tener un bebé».
María Parado de Bellido, Ayacucho

«De acá, mi futuro, quiero ser una profesora, es mi futuro de que yo quiero ser una profesora, es mi sueño, una profesora es el favorito que quiero ser y tenga un esposo y quiero tener más hijos e hijas».
San Francisco, Ucayali

2. En el plano profesional:

El anhelo de las adolescentes es ser mujeres con independencia económica. Para lograrlo, todas mencionan que deben de estudiar, ser profesionales, pues ello es sinónimo de ser una persona respetada en su localidad y una persona responsable.

«Llegará a ser profesional, una funcionada, responsable, educada, respetuosa. Para ser educada, respetuosa es con estudios, sin estudios no es eso».
Morochucos, Ayacucho

Asimismo, todas ellas manifestaron que para obtener la anhelada independencia económica, ser profesionales se los garantizaría. Sin embargo, siempre mencionan que sin el apoyo de los padres -sobre todo el económico- es difícil lograrlo. También mencionan que es importante aprender idiomas, como inglés y francés.

Sueños a futuro: la profesión

Entre las profesiones señaladas como deseables por las adolescentes, coexisten las reconocidas como carreras femeninas o aquellas que se ajustan mejor a las funciones de cuidadoras y educadoras de la familia y la comunidad (enfermera, profesora, secretaria) y otras mejor reconocidas, con mayor prestigio social o autoridad (doctora, abogada, policía), y las que podrían considerarse «innovadoras» o poco tradicionales (artista, cantante, empresaria).

En muy pocos casos las adolescentes de las regiones andinas se ven a sí mismas, en el futuro, cuidando su chacra y pastando su ganado.

Ellas ven su futuro como promisorio, siempre y cuando -como ellas lo señalan- tengan el apoyo de sus padres, pues la educación superior es costosa y necesitarían de dinero para poder solventarla. Señalan también que factores como estar solas, tener hijos, estar casadas o ser infelices les impediría poder cumplir estas metas.



Por otro lado, las redes sociales, la interacción con sus pares y el conocimiento de sus habilidades son importantes en la construcción de sus expectativas de vida y sus planes a futuro.

Entonces, está claro que para un grupo significativo de estas adolescentes un paradigma nuevo respecto a proyecto de vida y futuro (estudiando, haciendo carrera), está asociado a una estrategia familiar y personal de salir de una situación de pobreza; mientras que otro grupo privilegia la presencia de una pareja, estar casadas o con enamorado, estar con hijo; y por el contrario, hay otro grupo numeroso que no encuentra clara las perspectivas o los recursos para conseguir sus sueños.

Reflexiones y recomendaciones

«De la experiencia institucional, encontramos esta metodología útil para investigar y recoger pistas que nos permitan pensar en programas para adolescentes...».



El autodiagnóstico demuestra ser una metodología valiosa para generar espacios de comunicación y de escucha entre las adolescentes rurales con el valor agregado de que sus voces son tomadas en cuenta y que sus historias, sentimientos y emociones son recogidas, validadas y valoradas -en este caso por las facilitadoras-, que potencialmente podrían ser escuchadas por las y los adultos de la comunidad.

De la experiencia institucional, encontramos esta metodología útil para investigar y recoger pistas que nos permitan pensar en programas para adolescentes de «segunda generación»⁵ (Bruce, 2005), que combinen contenidos de salud con aspectos sociales y de subsistencia; es decir, encontrar pistas sobre las raíces socioeconómicas (pobreza, falta de educación, exclusión social, trabajo infantil, etc.) que están a la base o se expresan en problemas de desprotección de su salud reproductiva.

⁵ J. Bruce, en *La siguiente generación de programas para adolescentes: satisfacer las necesidades interrelacionadas de salud, sociales y económicas del sector poblacional más vulnerable*, presentación en el Colegio de México.

Consideramos que tanto el número de contactos, redes sociales, y personas con las que se relacionan las adolescentes, las actividades que realizan, la seguridad que les ofrecen los espacios que frecuentan, su movilidad y sus contactos sociales, y posibles riesgos y conocimientos básicos sobre cuestiones económicas, se vinculan estrechamente con la capacidad de éstas para la toma de decisiones en salud reproductiva, la búsqueda de atención y los resultados de la misma. Y es en esta medida que encontramos valiosa la información obtenida como insumo para construir propuestas de promoción y empoderamiento de las mujeres mas jóvenes que consideren sus propias visiones y necesidades.



Encontramos útil señalar algunas constataciones:

- ▶ Si bien la educación de las adolescentes está siendo reconocida en los últimos años por las familias rurales como una buena inversión, ésta no ocupa todavía un lugar de prioridad en situaciones de crisis o conflictos familiares.
- ▶ Las adolescentes, en general, reconocen una mayor autonomía y diversificación de roles y tareas en la familia y comunidad, aunque las expectativas sociales están puestas todavía en el cumplimiento de los roles tradicionales asignados por género.
- ▶ Si bien hay una mayor libertad para hablar sobre temas vinculados al desarrollo sexual, existe mucha información confusa respecto a éste; muchas veces reforzada por mitos y creencias locales que colocan a las adolescentes en riesgo.
- ▶ Reconocen la violencia hacia ellas -particularmente la de tipo sexual- como una amenaza permanente en sus vidas, que las hace sentir vulnerables y que en muchos casos justifica el control y medidas represivas que los padres ejercen sobre ellas.
- ▶ Las adolescentes rurales se interesan y emprenden actividades de generación de ingresos que no son reconocidas por las familias y la comunidad y, sin embargo, forman parte de la fuerza laboral.

Nos animamos a desarrollar algunas recomendaciones básicas:

- ▶ Debieran planificarse intervenciones multisectoriales que involucren a la escuela y los servicios de salud, para generar verdaderos cambios culturales en materia de valoración y oportunidades para las adolescentes rurales.
- ▶ Es fundamental que las adolescentes reciban información adecuada, oportuna y completa sobre el proceso de la menstruación y la pubertad, por ser una etapa crucial en su desarrollo, de afirmación personal y que podría contribuir a mejorar sus habilidades sociales.

- ▶ Es indispensable que las adolescentes cuenten con espacios seguros y propios, de encuentro, referencia y socialización que les permitan desarrollar habilidades sociales y que sean respetados por la comunidad.
- ▶ Se debieran pensar en estrategias de apoyo al desarrollo económico de las mujeres (bancos comunales, créditos, capacitación laboral, etc.) considerando a las más jóvenes y sus altas expectativas de independencia económica.
- ▶ Es importante considerar el impacto que tiene el trabajo educativo con las mujeres adultas rurales (mayor información, mayor confianza y valoración) en la siguiente generación, con las hijas adolescentes.



Anexos



ANEXO 1

CARACTERÍSTICAS DE LAS PARTICIPANTES DE LOS AUTODIAGNÓSTICOS

Total de adolescentes participantes: 178

REGIÓN	DISTRITO	COMUNIDADES DE PROCEDENCIA	EDADES	GRADO DE INSTRUCCIÓN	LENGUA
Ucayali	Yarinacochas	CCNN San Francisco, Pueblo Nuevo	10-12: 50.9% 13-14: 49.0%	2do y 4to primaria: 5to y 6to primaria: 1ro y 2do secundaria: 3ro secundaria:	5.6% 52.8% 22.6% 3.7%
Ayacucho	Morochucos y María Parado de Bellido	Pampacangallo y comunidades aledañas Pomabamba y localidades aledañas	10-12: 54.5% 13-14: 45.4%	3ro y 4to primaria: 5to y 6to primaria: 1ro y 2do secundaria: 3ro secundaria:	13.6% 34.0% (quechua y castellano) 45.4% 4.5%
Puno	Pucará y Camicachi	Pucará, Mamani, Ticuyo, Maquera Computí	10-12: 45.9% 13-14: 54.0%	4to primaria: 5to y 6to primaria: 1ro y 2do secundaria: 3ro secundaria:	5.4% 59.4% (quechua y castellano) 32.4% 2.7%
Lima	San Juan de Miraflores	Pamplona Alta	10-12: 65.8% 13-14: 37.1%	5to y 6to primaria: 1ro y 2do secundaria:	43.9% 56.1%

ANEXO 2

CARACTERIZACIÓN DE LAS REGIONES DE TRABAJO

AYACUCHO

En el departamento de Ayacucho se trabajó en dos distritos: Los Morochucos y María Parado de Bellido, ambos pertenecientes a la provincia de Cangallo.

► Distrito de Morochucos

El distrito de Morochucos⁶ tiene una superficie de 262.59 km² y su capital es la ciudad de Pampacangallo, lugar donde se llevó a cabo el autodiagnóstico. La ciudad se encuentra a 3 330 m.s.n.m y cuenta con 34 anexos, de los cuales doce tienen reconocimiento oficial y 22 no cuentan con él. Tiene una población de 7 578 habitantes

⁶ Toda la información estadística consignada -a menos que se especifique lo contrario- en este capítulo ha sido obtenida del Instituto Nacional de Estadística e Informática www.inei.gob.pe (revisado el 3 de abril del 2006).

(según proyección de la población a 2002). Datos de la municipalidad de Morochucos, de un total de 1 489 núcleos familiares, el 11.75% son convivientes. De igual modo, se observa que el 5.91% de las mujeres del distrito son mujeres jefas de familia.

La actividad principal de los pobladores es la agricultura y la ganadería, actividades a las que se dedica el 95% de la población. Las familias también se dedican a la fabricación de productos lácteos (queso), actividad que les reporta ingresos a partir de su venta en ferias y en el trueque que realizan con distritos vecinos ubicados a ambas márgenes del río Pampas.

El distrito de Morochucos cuenta con servicios de agua y desagüe. La cobertura de los servicios de saneamiento básico es menor, en donde el 60% de las familias cuenta con letrinas y el 70% consumen agua potable; solo el 10% consumen agua entubada (con cloro) y el 20% agua del puquial o de las acequias. El distrito cuenta con fluido eléctrico, aunque éste no es extensivo a todos los anexos y comunidades del distrito. El 5.3% de la población tiene servicio eléctrico en sus casas, mientras que el 94.7% no cuenta con él. Asimismo, existen cabinas telefónicas públicas.

Los servicios de salud del distrito se brindan en la capital, Pampacangallo. Dichos servicios son para la madre, el lactante, niños de 0 a 6 años y el adulto mayor. Asimismo, en el distrito también hay personas que atienden a niños y niñas, gestantes y parturientas a través de la medicina tradicional.

► **Distrito de María Parado de Bellido**

El distrito de María Parado de Bellido tiene una superficie de 129.13 km² y se encuentra a 80 kilómetros al sur de Huamanga. María Parado de Bellido se encuentra a una altura promedio de 3 236 m.s.n.m. y cuenta con cuatro comunidades: Pomabamba, Huayllabamba, Urihuana y Nuñunhuaycco. Según la proyección de la población del año 2002, el distrito cuenta con 3 238 habitantes. Este distrito sufrió un fuerte movimiento migratorio,

originado por la violencia política interna en los años 1980-1994. Sin embargo, ahora hay un proceso de repoblamiento en zonas rurales debido a la pacificación y las consecuentes mejoras en las condiciones de vida. Aun así, se percibe que existe migración principalmente de los jóvenes, quienes salen del distrito en busca de mejoras económicas debido a las pocas oportunidades de empleos y educación.

La actividad principal de los pobladores es la agricultura, actividad a la que se dedica el 80% de la población. También se dedican a la comercialización del ganado vacuno, ovino, porcino y al piscicultivo de la trucha.

El distrito de María Parado de Bellido cuenta con servicios de agua y desagüe, sin embargo, no todas las familias tienen estos servicios. Solo el 10% de las viviendas cuenta con agua potable en sus domicilios; el 70% se abastece de piletas públicas y el 20% de acequias, puquiales o quebradas. Por otro lado, solo el 10% de las familias tiene servicios de desagüe en sus domicilios,



la mayoría utiliza letrinas o el campo. La cobertura eléctrica abarca solo a las comunidades de Pomabamba, las demás comunidades se alumbran con velas o lámparas con combustible. Asimismo, el distrito cuenta con teléfonos comunitarios y con radios para la comunicación.

El Centro de Salud está ubicado en Pomabamba y brinda atención a todo el distrito. Éste pertenece a la Red del Hospital de Cangallo y tiene un puesto piloto en Nuñuyhuaycco, el cual es atendido por una obstetra. El Centro de Salud brinda atención en medicina general, pequeñas hospitalizaciones, emergencias y consultas externas.

El 92% de la población es quechuahablante, solo el 8% es bilingüe. En el distrito de María Parado de Bellido veinte adolescentes participaron de los autodiagnósticos. El 45% de las adolescentes cursa estudios secundarios, mientras que el 55% de ellas está aún en la primaria.

UCAYALI

En el departamento de Ucayali se trabajó en comunidades cercanas a la capital, Pucallpa. Tanto la Comunidad Nativa de San Francisco de Asís como la de Pueblo Nuevo, pertenecen a la provincia de Coronel Portillo, distrito de Yarinacocha, ubicado a siete kilómetros al noroeste de Pucallpa y tiene una extensión territorial de 197.81 km². El distrito cuenta con 56 395 habitantes y se encuentra a 195 m.s.n.m. Yarinacocha está constituido por un centro poblado urbano y uno rural, así como por caseríos y comunidades nativas de origen shipibo-conibo.

► CC. NN. San Francisco de Asís

La comunidad nativa de San Francisco cuenta con una población de 2 800 habitantes y se encuentra a una hora por vía fluvial del puerto de Yarinacocha.

Los pobladores se dedican básicamente a la pesca y la agricultura. Las mujeres de la comunidad se dedican a la confección y venta de artesanías.

Existe luz eléctrica las 24 horas del día; sin embargo, solo el 50% de la población cuenta con luz eléctrica en sus casas. El 11.73% dispone de agua en sus casas y la mayoría utiliza agua de pozos (agua clorada); no hay servicio de desagüe, por lo que la mayoría de viviendas utiliza letrinas. En la comunidad hay un teléfono público; además, cuenta con un sistema de reciclaje de basura, que les permite clasificarla en desechos orgánicos e inorgánicos.

En la comunidad hay un puesto de salud integrado por un médico, una enfermera y tres técnicos de enfermería.

► **CC. NN. Pueblo Nuevo**

La comunidad nativa de Pueblo Nuevo cuenta con una población de 350 habitantes de origen shipibo-conibo y se encuentra a quince minutos por vía terrestre del puerto de Yarinacocha.



Esta comunidad es bastante joven, pues tiene solamente cuatro años de creación.

Los habitantes de Pueblo Nuevo se dedican a la pesca y agricultura. Las mujeres del lugar se dedican a la artesanía. Algunos pobladores de la zona son docentes en comunidades nativas alejadas del río Ucayali.

Solo el 25% de la población tiene luz eléctrica en su domicilio las 24 horas del día. Asimismo, no existen conexiones de agua potable, por lo que el 100% de la población se abastece de agua a través de un pozo tubular. La comunidad tampoco cuenta con servicio de desagüe; por lo que utilizan letrinas o el campo. La comunicación en la comunidad se hace a través de la radiofonía.

La comunidad no cuenta con servicios de salud. El puesto más cercano se encuentra a treinta minutos a pie, ya sea el Hospital Amazónico o el Puesto de Salud Centro América.

El 72.3% de las adolescentes que participaron en los autodiagnósticos está cursando estudios primarios y el 27.7% estudios secundarios.

PUNO

El primer autodiagnóstico se realizó en el distrito de Pucará, provincia de Lampa. La mayoría de esta zona se caracteriza por ser predominantemente quechuahablante. El segundo autodiagnóstico se realizó en la comunidad campesina de Camicachi, provincia de El Collao, distrito de Ilave, de población aymara.

► Distrito de Pucará

El distrito de Pucará se encuentra a 60 kilómetros de la ciudad de Juliaca y tiene una superficie de 537.6 km², a una altura promedio de 3 860 m.s.n.m., con una población de 7 134 habitantes.

La fuente principal de ingresos de las familias urbanas del distrito es la producción y venta de cerámica y en menor medida la agricultura y la ganadería. En las zonas rurales, por el contrario, las principales ocupaciones son la agricultura y la ganadería y en menor medida la artesanía.

El sector urbano de Pucará cuenta con instalaciones de agua, luz y desagüe. Solo algunas comunidades del sector rural cuentan con instalaciones eléctricas. Asimismo, el uso de letrinas se da en algunos sectores urbanos y en casi todas las casas del sector rural. El distrito cuenta con un teléfono público.

El Centro de Salud más cercano se encuentra a un kilómetro de la plaza de armas del distrito. El personal que atiende el centro de salud está conformado solamente por una obstetriz.



▶ **Comunidad Campesina de Camicachi**

La comunidad campesina de Camicachi se encuentra a una altitud de 3 800 m.s.n.m, tiene una extensión de aproximadamente 25 000 hectáreas y se encuentra a cuarenta y cinco minutos de distancia de Puno y quince de Ilave.

Camicachi tiene una población total de 9 785 habitantes; y un número de 3 500 jefes de familias empadronados.

La mayoría de la población es aymara, y se dedica básicamente a la agricultura y a la ganadería, en menor porcentaje al comercio en ferias de Camicachi e Ilave.

El pueblo de Camicachi, tiene redes de alumbrado eléctrico, mas no tiene servicios de agua potable ni de desagüe. Más bien cuentan con bombas manuales y pozos, y algunas familias tienen sus letrinas.

Tienen un centro de salud que se encuentra a un kilómetro de distancia desde la plaza de armas. En el centro trabajan una obstetriz, un médico, una enfermera, un técnico sanitario y dos practicantes. Asimismo, hay un dentista que hace servicio dos veces a la semana.

LIMA

Los dos autodiagnósticos realizados en la ciudad de Lima se hicieron en el sector denominado Pamplona Alta, en el distrito de San Juan de Miraflores.

▶ **Sector Pamplona Alta**

San Juan de Miraflores está ubicado al sur de la ciudad de Lima, a 141 m.s.n.m, cuenta con una superficie de 23.98 km² y tiene una población de 367 128 habitantes. Pamplona Alta es uno de los cinco sectores que conforman el distrito.

Sus habitantes se dedican básicamente al comercio y a trabajos dentro la ciudad. El distrito presenta ahora los grandes contrastes de los procesos de urbanización y crecimiento de los pueblos jóvenes de Lima, pues los sectores más antiguos y que se encuentran en las zonas más bajas del distrito tienen las mejores instalaciones de servicios básicos, con casi un 90% de alumbrado eléctrico y más de un 60% de viviendas de material noble y conexión directa de agua y desagüe.

Los nuevos asentamientos, si bien alcanzan el 80% de alumbrado eléctrico, cuentan con un 80% de viviendas que todavía son abastecidas de agua por un camión cisterna. La mayoría de las casas son construidas sobre la base de madera, esteras o materiales similares.

El distrito cuenta con un hospital, un centro materno-infantil y puestos de salud. El Centro de Salud realiza actividades de atención e información dirigida a las(os) adolescentes de los centros educativos cercanos. Del primer grupo que participó en el autodiagnóstico, el 66.7% de las adolescentes cursa estudios primarios y el 33.3% estudios secundarios. En el segundo grupo el 73% está en la escuela primaria y 27% en la escuela secundaria.



El presente documento es el resultado de la sistematización de ocho autodiagnósticos realizados por el equipo de Manuela Ramos entre octubre de 2005 y enero de 2006 con 178 adolescentes tempranas -con edades que comprendían entre los 10 y 14 años- de cuatro zonas del Perú: Ucayali, Puno, Ayacucho y Lima.

A través de esta metodología buscamos indagar sobre las barreras sociales y culturales que limitan el desarrollo y empoderamiento de las adolescentes rurales del país, en esta fase de su vida, que en la mayor parte de casos se convierte en una de transición a la vida adulta.



Av. Juan Pablo Fernandini 1550 / Lima 21 - Perú
T: 423 8840 / F: 431 4412
E-mail: postmast@manuela.org.pe
www.manuela.org.pe